

## ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	11
PALABRAS A LOS LECTORES .....	13
Los primeros en llegar .....	15
Dos Hermanas. La leyenda .....	19
Después de las dos hermanas. ¿Qué pasó? .....	23
Siglo XIX .....	27
Dos mujeres del siglo XIX: Ana y Reposo.....	29
Siglo XX. El tiempo entre aceitunas.....	43

### PASEOS POR LA CIUDAD

PASEO 1: EL PARQUE Y SUS CASAS .....	53
El parque de la Alquería .....	53
PASEO 2: LA FÁBRICA Y EL PALACIO .....	63
Huerta Palacios.....	63
La fábrica .....	67
El palacio deAlpérez.....	71
PASEO 3: EL PASEO DE LOS DÍAS DE FIESTA .....	79
Plaza de la Constitución.....	80
La calle Real .....	91
Plaza del Arenal.....	102
Fiestas de Santiago y de Santa Ana.....	111

PASEO 4: MERCADEO.....	117
El mercado y sus alrededores .....	117
Tiendas.....	132
PASEO 5: VISITEMOS LA IGLESIA .....	141
La iglesia de Santa María Magdalena.....	141
PASEO 6: CAMINO DEL SUR .....	149
Real Utrera.....	149

## EL CAMPO DE DOS HERMANAS

ANTES QUE NADA FUE EL CAMPO.....	171
Recorriendo linderos.....	172
Los frailes .....	174
Por tierras de haciendas y guerrilleros.....	178
El canal de los presos.....	183
El poblado agrícola de Adriano .....	185
Tierra de lobos: La Corchuela .....	186
La torre de los Herberos .....	187
Orippe .....	189
Una leyenda de bandoleros en la Serrezuela.....	193
La leyenda de la fuente del Rey.....	196
La ermita de Cuarto.....	197
Romería.....	199
Villanueva del Pítamo .....	202
Quintos.....	204
Doña María.....	212

## AQUELLAS VIEJAS HISTORIAS

LAS CASAS Y SUS EXTRAÑOS HABITANTES.....	223
El fantasma de la calle Melliza .....	224
La casa de los martinitos .....	226
Dos cruces.....	229
Misterio en la hacienda del Estudiante .....	231
El enigma del esqueleto.....	233
Un milagro blanco .....	235
Los martinitos de la calle Francesa.....	237
La casa de los Alvareda.....	238
Una biblioteca con duendes .....	241
La leyenda del libro del becerro .....	244
BIBLIOGRAFÍA.....	247



## **AGRADECIMIENTOS:**

Cuando el destino te abre inesperadamente una puerta, solo te quedan dos opciones: cruzarla o pasar de largo siguiendo el camino previsto.

Quisiera agradecer a Miguel Tébar, mi editor, la apertura de esa puerta, y a mi familia y amigos los ánimos que me dieron para cruzarla.

Comencé, hace apenas un año, la escritura de un blog sobre Dos Hermanas, inicialmente fue un ejercicio para familiarizarme con esta nueva herramienta de expresión, luego fue un divertimento, ¿Quién me iba a decir a mí que alguien en Madrid lo leería y me animaría a escribir un libro?

Mis dudas sobre mis posibilidades en esta empresa quedaron barridas por los que me quieren, así que emprendí la aventura de documentarme, invocar recuerdos y entrevistar a mis queridas fuentes vivientes.

En las lluviosas madrugadas del pasado invierno, sin más compañía que mi gato, y arropada por el recuerdo de mi madre, comencé la tarea de escribir este libro robándole algunas horas al sueño.

La casa se llenó de libros, revistas, álbumes de fotos antiguas; Ricardo leyó mis borradores y me animó a incorporar historias familiares y a desprenderme del tono académico, mis hijos: Justo y Fernando tuvieron que escuchar algunas de mis batallitas. Muchas gracias.

Gracias también a mis hermanos, sobre todo a Antonio, quien ha realizado las profesionales fotos que ilustran este trabajo, sin ellas no hubiera sido tan hermoso.

Mi agradecimiento a mis compañeros de la Biblioteca de Dos Hermanas, un lugar en donde todavía creemos en los cuentos de hadas.

A los autores locales, de cuyas fuentes he bebido, les debo muchísimo, de manera especial a la desaparecida M<sup>a</sup> José Cardona. Gracias a mis confidentes: Jesús Barbero, David Hidalgo, Hugo Santos, José Sánchez y Pedro Sánchez, ya sabéis que conmigo no tenéis una rival, sino una aliada.

No me puedo olvidar de los lectores de mis dos clubes de lectura «Zenobia» y «Manantial», incondicionales fans de este proyecto, espero no defraudaros.

Para «mis niñas» Concha, Chari y M<sup>a</sup> José, solo os digo que tenemos que celebrarlo.

Desde el fondo de mi corazón, gracias a todos los que habéis compartido conmigo vuestras historias: Sánchez, El Perico, Francisco Álvarez, Dolores Ibáñez,...

Por último, de manera especial, doy las gracias a mis tías Fernanda Valera y Ana López Gómez, vuestras historias me han dado alas y vuestras vidas ejemplo.

## **PALABRAS A LOS LECTORES**

Existe un tiempo en la vida de caminar incesante, pero hay otro de reposo, en el que nos paramos un rato en el camino para contemplar el paisaje de la memoria; son precisamente estos ratos los que me ha regalado la escritura de este libro, que trata de mi ciudad: Dos Hermanas.

Pertenezco a una generación que avanza entre dos épocas, mientras que con una mano puedo acariciar el pueblo inmutable durante años; con la otra, apenas abarco la ciudad cambiante.

He visto desaparecer grandes extensiones de campo, contemplado la demolición de antiguas edificaciones, despedido a algunas personas queridas y he conocido, también, oleadas de personas nuevas, llegadas de fuera, que tal vez pensaron que solo estarían de paso y acabaron por quedarse.

He tenido la suerte de caminar por las calles de Dos Hermanas de la mano de personas que no veían lo que tenían delante, sino lo que un día existió y ya no está; son invocadores de fantasmas, resucitadores de viejas leyendas, personas capaces de traspasar los portales del tiempo. A pesar de que algunos se fueron, han sido motivo de inspiración recurrente cada vez que me he sentado a escribir este libro.

En sus páginas encontrarás otras miradas, recuerdos mezclados con leyendas, y una invitación a pasear por algunos rincones de Dos Hermanas del brazo de los más ancianos y de los conocedores de nuestro pasado. No esperes encontrar un catálogo, el paisaje de la memoria es caprichoso y selectivo.

En las últimas páginas he recopilado viejas historias que vengo escuchando desde niña, puede que tras su lectura, veas esta ciudad de otra manera, a mí me ha pasado al escribirlas.

Este libro puede convertirse en un viaje, como verás hay itinerarios propuestos, te invito a recorrer estos caminos, pero te animo, sobre todo, a que te dejes seducir por los caminos que apenas están insinuados, incluso por los que no están en el libro, ¡hay tantas historias de Dos Hermanas por descubrir!

Cada año da su cosecha, cada hornada de personas recoge los frutos que otros sembraron; de esto trata también este libro.



## LOS PRIMEROS EN LLEGAR

*«La historia de un pueblo no queda completa si olvidamos incluir en ella aspectos importantes de la vida diaria; capítulos tales como los lugares tradicionales en los que se reúnen las personas. En ellos, el hombre se une a una colectividad, se expresa y participa de forma espontánea y natural».*

M<sup>a</sup> José Cardona

Dicen que casi todos los que vienen a Dos Hermanas acaban por quedarse; así ha venido sucediendo durante siglos.

Algo tiene que haber de verdad, ya que si existe un hecho realmente llamativo en la historia de Dos Hermanas es el acelerado, casi vertiginoso, crecimiento de su población en las últimas décadas.

A finales del siglo XVI, la villa apenas contaba con mil habitantes; sin embargo, en la década de los setenta, cuando mi padre presumía de conocer a todos los del pueblo, alcanzábamos ya los cincuenta mil.

Actualmente, Dos Hermanas supera los ciento treinta mil habitantes. Pero, ¿qué pasó antes de que toda esta gente llegara?

Cuentan que los primeros pueblos en venir fueron de origen celta y que antes de su llegada, la mayoría de estas tierras permanecían cubiertas por un gran lago cuyo nombre era Ligustino, dicho lago no era otra cosa que un adentramiento del mar, que formaba un gran golfo. En la actualidad, las marismas han permanecido como reminiscencia del mismo.

Desconocemos la fecha del establecimiento de los primeros pobladores de estos territorios del Valle del Bajo Guadalquivir. Existen algunos restos del Paleolítico que fueron hallados en la zona; principalmente pequeñas hachas y otras herramientas, que denotan que ya en aquellos tiempos remotos hubo presencia humana.



Ruinas de hacienda de los Adaines.

Cuando se produjo la romanización de la Bética, los romanos eligieron un antiguo asentamiento turdetano en nuestro término municipal para fundar la ciudad de Orippe, que estaba próxima al río Guadalquivir y suponía

un enclave estratégico para las comunicaciones terrestres y fluviales. En torno a esta ciudad florecieron «villae» romanas o fincas agrícolas. Entre estos asentamientos agrícolas, cercanos a Orippe, se encontraban: Quinto, Lu-



*Los viajeros, esculturas delante de la estación de trenes.*

gar Nuevo, El Arenoso, Bujalmoro, Las Botijas y Doña María. Algunas de estas villas serían convertidas, más tarde, en alquerías por los árabes.

La llegada de los ejércitos bereberes a la península Ibérica no alteraría la fi-

sonomía rural de Dos Hermanas, que permanecería compuesta solo de alquerías, torres y machares, sin ningún núcleo urbano digno de mención. Entre las más importantes alquerías árabes, se encontraban: Quinto, Vijaldón, Var-

gas Santarem, Hadayn y Torre de Doña María.

Algunos investigadores también han apuntado que existió una gran alquería en la actual ubicación del parque municipal, y que esta finca tendría su entrada por donde hoy se encuentra la plaza del Arenal. Según el tratado de Ibn Abdun, existía un lugar de paso entre Algeciras y Sevilla, denominado por los árabes Al-Madain, que podría haberse tratado de Dos Hermanas.

Tampoco cambiaría mucho la fisonomía de este lugar con la llegada de los ejércitos cristianos.

El rey Fernando III, instaló en nuestro término municipal el último campamento, antes de su entrada triunfal a Sevilla; en estos lugares acontecieron

gestas, hazañas y prodigios que, con el transcurrir de los siglos, acabaron por convertirse en hermosas leyendas que ensalzaron al rey guerrero.

Tras la conquista de las tierras de Sevilla, sus ciudades y alquerías fueron repartidas por el rey entre los capitanes y adalides de su ejército, quedando el territorio como una especie de cantón medieval ocupado por diversos caballeros. Uno de ellos, al que le fueron concedidas las tierras de Dos Hermanas, se llamaba Gonzalo Nazareno.

Tras el repartimiento, la repoblación de las tierras adquiridas fue de vital importancia. Por una parte, había que consolidar las conquistas y por otra, había que impedir que sus antiguos propietarios las ocupasen de nuevo.